

3) EL RETORNO A LA CAVERNA Y LAS TINIEBLAS.

El mito de la caverna acaba cuando el prisionero entra de nuevo al interior de la caverna para dar la "buena noticia" a aquella gente prisionera de la oscuridad y esclavizada, haciéndoles partícipes del gran descubrimiento que acaba de hacer, a la vez que debe procurar convencerles de que viven en un engaño. Pero le toman por un loco y se ríen de él.

Estos prisioneros se dejan llevar por un conocimiento encadenado a las sensaciones.

Para Platón, los sentidos son una vía de error; la cuestión que debemos aclarar ahora es ¿cómo es posible acceder a la verdad, al mundo inteligible, si el contacto que tenemos con las cosas del mundo sensible se produce siempre a través de nuestros sentidos? Planteado de otro modo ¿Cómo puede proceder la verdad a partir del error?

La solución platónica a este problema la encontramos en su conocida Teoría de la reminiscencia (o anamnesis): "el alma humana pertenece por naturaleza al mundo de las ideas. Antes de vivir en un cuerpo, en una caverna, preexiste en el mundo inteligible, es eterna, sin embargo, el cuerpo no. En esa preexistencia conoce todo lo recto, bello y bueno que hay en el mundo inteligible, pero al reencarnarse en un cuerpo lo olvida. A partir de ese momento son los sentidos los que va a emplear, no para aprender sino para recordar lo que ya sabía, pues las cosas del mundo sensible se parecen a las del mundo inteligible". Sólomente por medio de la dialéctica, cultivando el saber y alejándose de toda pasión o apetito podrá alcanzar la idea de Bien, esto es, conocer la verdad.

De ahí que afirme en su obra *Menón* "Conocer es recordar", es decir, "El conocimiento es recuerdo de lo conocido en una vida anterior".

Con el término tinieblas Platón se refiere al devenir y al mundo sensible, es decir, el mundo que no tiene en sí mismo la razón de su ser. En el mito de la caverna, las tinieblas simbolizan el espacio más profundo de la cueva, donde los prisioneros, dominados por su ignorancia, se burlan de quien les habla de otro nivel de existencia y de otros modos de valoración. Sólo se conoce el valor de lo sensible.

En el ámbito social y político estas tinieblas representan la persuasión mediante lo aparente y no mediante lo real, cuya comprensión es mucho más difícil. Por eso la educación es el recorrido que debe hacer el prisionero para ponerse ante lo real.

Así que, el filósofo no puede limitarse a la mera contemplación de las ideas, tiene la obligación moral de volver su mirada hacia el mundo y ayudar a la liberación de las demás personas.